



Valentín Villaverde B. (2020). *La mirada neandertal. Orígenes del arte visual*. Publicacions de la Universitat de València. Valencia.

Premio UNE 2020 a la mejor obra de divulgación científica en los XXIV Premios Nacionales de Edición Universitaria que otorga la UNE (Unión de Editoriales Universitarias Españolas).

La mirada neandertal es un libro algo distinto a los que suelen publicarse sobre el origen del arte. Para empezar, es asequible de precio y de fácil manejo. Quiero decir que no estamos hablando de un grueso volumen con fotografías a todo color, sino de un libro de tamaño medio, con un número reducido de figuras. Estas características están acordes con el talante general de un texto escrito para lectores que no necesitan ser deslumbrados con epígrafes o imágenes llamativas, pues si en algo destaca la obra referida es en el contenido, en concreto en el uso de un lenguaje moderado y reflexivo.

Su contenido se encuentra estructurado en cinco capítulos que están ordenados siguiendo un orden que va de lo biológico a lo cultural, de las definiciones a los datos proporcionados por la Arqueología. Aunque en el fondo todo se mezcla en una obra excepcional, no es apta para quienes buscan respuestas fáciles o ideas fijas acerca de los orígenes del arte. Un tema que a día de hoy se nos presenta como uno de los más difíciles de estudiar, ya que es un

campo de estudio que supera con creces los límites disciplinarios de la ciencia arqueológica.

Para entender en su complejidad la evolución de este fenómeno en la naturaleza, ya no solo humana sino también animal, es necesario adentrarse en los campos de la biología y la neurociencia. Y lo cierto es que su autor lo hace de una manera ejemplar, siempre cauta, informándonos de las últimas investigaciones sobre la evolución de la estética, la belleza y las percepciones visuales. Nada le pasa desapercibido a Valentín Villaverde que recoge completísimos datos de muy diversos estudios, sin asumirlos del todo, porque muchos de ellos suelen olvidarse de las contingencias histórico-culturales en los procesos evolutivos.

El autor nos recuerda constantemente esta premisa, que cada vez parece más obvia, es decir, el hecho de que las leyes de la evolución no son tan rígidas como se nos ha hecho creer y que en el fondo de todo fenómeno evolutivo operan circunstancias aleatorias muy difíciles de clasificar. Los conceptos por ejemplo, que tratan de definir los fenómenos que estudiamos, a veces nos confunden y sobre todo nos limitan negativamente, si los asumimos con rigor. Todo parece indicar que el lenguaje y los fenómenos que suceden en la vida tienen una relación ambigua, nunca rigurosa. El arqueólogo por lo tanto, si quiere divulgar, debe ser flexible e incluso experimentar con nuevas formas del lenguaje.

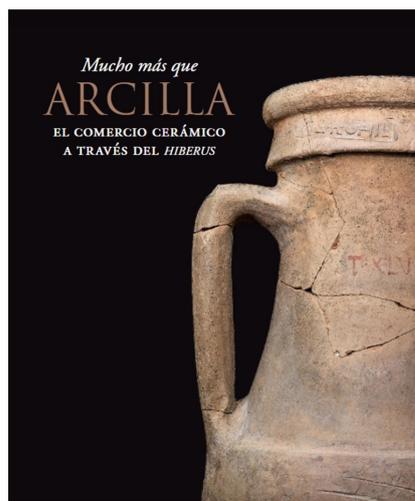
Pero el libro de Valentín Villaverde no es solo una obra de carácter divulgativo, en el sentido que suele aplicarse el término, como si fuera un género menor de la prehistoria, cuando en realidad es una parte consustancial de la investigación. Quiero destacar este aspecto, porque en mi opinión, la divulgación es también una forma de investigación, e incluso creo que el libro que nos ocupa es un inmejorable ejemplo de una "investigación divulgativa", si se me permite unir dos términos que en ocasiones parecen distanciados por no sé muy bien qué clase de barreras académicas.

Ahora bien, el tema central de la obra, el origen del arte, es casi una quimera imposible de encontrar. Primero, porque depende de hasta dónde queramos llevar la definición del fenómeno artístico, y segundo, porque siempre habrá que seleccionar un momento entre muchos para encontrar un principio. Esto sucede así porque los fenómenos están tan conectados entre sí que resulta imposible diferenciar un

comienzo, ya no solo del arte, sino casi de cualquier fenómeno de la naturaleza. Pienso que cada día somos un poco más conscientes de esta compleja circunstancia, es decir, la de que nuestro conocimiento de las cosas se ha resentido bastante al aceptar sin rechistar los límites que nos imponían nuestros propios ámbitos disciplinarios.

Villaverde ha percibido magníficamente bien el cambio producido en las ciencias desde hace unos años, en concreto el del modelo teórico que aborda la hominización y su repercusión en las artes visuales. Buscamos la causa única, pero no existe, existen muchas y diversas, una maraña confusa que hunde sus raíces en el entramado evolutivo no solo de nuestra especie, sino de la naturaleza entera. Por ejemplo, la estética o las emociones de los animales que se mencionan en el texto. Y en el centro de todo este meollo, se halla el arte paleolítico, auténtico superviviente de unos orígenes prácticamente inubicable en el tiempo. No en balde, el autor es un especialista reconocido en el campo del arte prehistórico, que no se adhiere a ninguna teoría en concreto, sino que repasándolas todas en su justa medida, recuerda el papel de la cultura en todo este proceso evolutivo. Esta es la clave no siempre reconocida de la naturaleza de un arte que, según advierte Valentín Villaverde, no surgió repentinamente de la nada, sino que por el contrario fue el resultado de un proceso muy largo, en el que los neandertales tuvieron un papel bastante relevante.

Alberto Lombo Montañés
Investigador independiente
albertolommon@hotmail.com



Aguarod Otal, C. y Sáenz Preciado, J. C. (comis.) (2020). *Catálogo de la exposición Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus*. (Torreón Fortea, 24 de marzo al 26 de junio de 2022). Zaragoza.

La importancia de las vías fluviales como elementos vertebradores de determinadas zonas sobre las que discurre su cauce, cobra especial importancia en la antigüedad, en época romana. En el solar hispano, varios ejes fluviales desempeñaron un papel fundamental en la economía de los núcleos situados a su paso, favoreciendo de esta manera el flujo de mercancías "aguas arriba, aguas abajo" y, con ello, la entrada de nuevos influjos para completar o transformar elementos presentes en el acervo cultural de cada zona. El *flumen Hiberus* contribuyó al desarrollo comercial, especialmente de manufacturas cerámicas, desde *Vareia* hasta *Dertosa*, cuya navegabilidad permitía unos intercambios nada desdeñables con los establecimientos situados en sus márgenes.

A través del *Hiberus* los coordinadores de este catálogo (C. Aguarod Otal y J. C. Sáenz Preciado), en el que han participado prestigiosos investigadores (Giulia Baratta, Miguel Beltrán M.^a Pilar Sáenz), nos transportan a la realidad socio-económica de esta zona y a tres núcleos señeros: *Vareia*, *Caesaraugusta* y *Dertosa*. Un río cuya transformación y evolución a lo largo del tiempo queda perfectamente reflejada en una reconstrucción de su fisonomía, con un estuario en su desembocadura y el consiguiente acce-

so de navíos de gran calado a los espacios constitutivos de las estructuras portuarias.

La zona bañada por el *Hiberus* es rica en establecimientos alfareros propiciados por una buena situación geoestratégica con acceso directo a la zona de captación de las materias primas, imprescindibles en la elaboración de las diferentes clases cerámicas, desde el tan necesario menaje de cocina y transporte, como para la vajilla fina de mesa cuyos vasos, cuencos o platos serán testigos de los cambios culinarios acaecidos en la dieta.

A través de tres *officinae*, los autores nos introducen en la diversidad productiva de un mundo figlinario cambiante. *Gaius Arruntius Lupus*, alfarero de *Caesaraugusta*, abre el repertorio de los *officinatores* seleccionados. Su filiación figura en un elemento indispensable en la cocina como es el mortero. A partir de la fórmula utilizada para firmar, se extraen unas reflexiones interesantes a las que no son ajenas las estructuras legales de producción y los posibles condicionamientos en la implantación de los alfares. Es este un tema muy interesante sobre el que convendría continuar investigando, pero siempre desde la óptica enriquecedora del Derecho Romano como se ha puesto de manifiesto en los complejos alfares béticos.

La segunda *officina* elegida nos traslada, a través de *Gaius Valerius Verdullus*, a unas vistosas manufacturas elaboradas en paredes finas, principalmente vasos destinados a contener vino. Las variadas sintaxis compositivas que presentan estos vasos nos remiten a unos ejemplares concebidos no sólo con la mera funcionalidad de deleitarse con un caldo de cierta calidad. De nuevo, la fórmula de rubricar los vasos abre un importante abanico interpretativo, no sólo en cuanto a su origen calagurritano (*Calagurris* – Calahorra, La Rioja), sino también en su posible pertenencia a una de las familias más importantes de lugar, los *Valerii*. Los influjos de los escritores antiguos en las decoraciones elaboradas por *Verdullus* nos remiten a ese valor más allá del carácter estético o funcional de la cerámica. Una cerámica en cuanto portadora de un lenguaje con el que interactuar con el público.

Se cierra el elenco de *officinae* con *Valerius Paternus*, productor de *terra sigillata* hispánica, sobre cuya filiación la investigación plantea dos posibilidades, que sea un solo artesano, o dos alfareros en cuyo caso estaríamos hablando de una asociación,

hecho, por otra parte, documentado en los alfares isurgitanos. Tanto en un caso como en otro, lo cierto es que nos hallamos ante un taller ceramista ubicado en el entorno de *Tritium*, en el valle del Najerilla (La Rioja) con una importante difusión de sus productos en un comercio a corta, media y larga distancia que hizo que alcanzasen las lejanas fronteras del limes renano.

Los talleres seleccionados nos remiten a unas clases cerámicas concretas, paredes finas y *terra sigillata* hispánica, que en general, son portadoras de unas sintaxis compositivas destinadas a un público muy heterogéneo, cuyas imágenes les permiten evocar aspectos intrínsecos de su vida cotidiana. En este sentido, el ocio está presente en diversos tipos cerámicos que reproducen escenas de diversos *ludi* con especial detenimiento en algunas de las fases de los combates gladiatorios, pugilísticos o las carreras circenses.

En estos espectáculos no podía faltar la distribución gratuita de vino con miel y pasteles, *mulsum* y *crustula*. Unos pastelillos elaborados con carne de membrillo generados a partir de un molde bivalvo que daría lugar a un dulce exquisito. La recuperación de uno de estos moldes en las excavaciones del teatro caesaraugustano que muestra una liebre comiendo uvas, ha permitido la reconstrucción, paso a paso, de la elaboración de estos manjares.

Sea cual fuere los juegos a los que asistiesen y los dulces que tomasen, la vida del romano estaba presidida en gran medida por la intervención divina, cuyo panteón y rituales queda reflejado en las ornamentaciones cerámicas. Todo un universo simbólico acompaña estas producciones a las que se une, a su vez, el papel de estos elementos vasculares como transmisores de una iconografía regia destinada a los súbditos. En relación con ello, es muy revelador las *sigillatae* dedicadas, en cierto aspecto, a ensalzar a la dinastía Flavia como introductora de una etapa de tranquilidad tras la cruenta guerra civil desatada al finalizar la dinastía Julia-Claudia.

Todo un universo ornamental acompaña a los ejemplares de *terra sigillata* hispánica en cuyo proceso elaborativo intervienen dos instrumentos, punzón y molde, que permitirán la obtención del vaso decorado. La cuidada selección de moldes estudiados en este catálogo, pertenecientes a determinados artesanos que dejaron constancia de su trabajo firmando sus productos con su nombre (*sigillum*), nos

acerca a un análisis de las complejas estructuras humanas de producción sobre las que actualmente estamos profundizando un nutrido grupo de investigadores entre los que se encuentran dos de los autores que intervienen en esta publicación (J. C. y M.^a P. Saénz Preciado) a través del proyecto *Sigilla Hispaniae* (PID2019-105294GB-I00) financiado por el MCIN/AEI / 10.13039/ 501100011033).

Realmente, la vajilla fina de mesa desempeña un papel importante como vehículo de romanización y viene acompañada de nuevos procedimientos gastronómicos. Cuando se produce un cambio en la dieta, ello lleva aparejado todo un menaje de cocina acorde a las innovaciones culinarias: cazuelas donde procesar los alimentos al denominado baño de María, fuentes para el horno, así como toda una serie de instrumentos empleados en la *culina*, coladores y embudos, que son rescatados en este catálogo para mostrarnos los utensilios al uso. Junto a ellos, productos como el aceite, las salsas o el vino, van a ocupar un importante lugar en el nuevo modo de vida hispanorromano, cuyos contenedores, específicos para cada producto, nos ofrecen mediante elementos epigráficos información sobre los mismos.

Finaliza la obra con un capítulo dedicado al barrio artesanal caesaraugustano con un selecto prontuario de los diferentes productos manufacturados por las diversas *officinae* que lo integraban.

Esta monografía se ha generado gracias a la exposición organizada por el Ayuntamiento de Zaragoza que bajo el mismo título "Mucho más que arcilla. El comercio cerámico a través del Hiberus" se desarrolló en correspondencia con *el VI Congreso Inter-*

nacional de la S.E.C.A.H. y cuyo hilo conductor eran los cursos fluviales en *Hispania* como vías de comercio. Sus comisarios (C. Aguarod Otal y J. C. Saénz Preciado) con un gran acierto, han logrado acercar a los diversos sectores sociales, de una forma amena, ágil y científica, la realidad del *Hiberus* en cuanto canalizador del comercio cerámico de la zona.

A través de sus páginas nos introducimos en la realidad del Ebro y de los núcleos que jugaron un papel importante en la economía de la zona. Los ejemplos utilizados demuestran el amplio conocimiento de los autores sobre la realidad figlinaria de esta parte de la *Tarraconensis*, presentándonos un viaje a través de las producciones cerámicas elaboradas con destino a diversos centros receptores.

La presencia romana supuso un cambio culinario y el desarrollo de un menaje de cocina específico, algunos de cuyos utensilios siguen presentes en la actualidad, si bien en otro tipo de material, y una compleja y especializada vajilla de mesa.

Nos encontramos con una instructiva publicación que nos traslada a la cotidianeidad de la sociedad romana, siendo una de sus muchas virtudes, la apertura de nuevas e interesantes vías de investigación sobre las que seguir trabajando para llegar a un conocimiento más profundo y exhaustivo de esta zona de Hispania que hizo del *Hiberus* su eje vertebrador.

M.^a Isabel Fernández García
Universidad de Granada
mifeman@ugr.es